

# Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y dictadura en Chile, 1973-1981

*Ana López Dietz*<sup>1</sup>  
Universidad de Chile

Artículo de Reflexión derivado de Investigación  
Recibido: agosto 12 de 2013- Aprobado: Octubre 24 de 2013

---

## **Resumen:**

El presente artículo analiza la política de la dictadura cívico-militar hacia el movimiento obrero en Chile durante los años 1973 a 1981, cuyos ejes principales fueron la represión y desarticulación de los trabajadores y las organizaciones sindicales; asimismo, estudia la implementación y alcances del Plan Laboral Piñera que representaría un cambio fundamental en las relaciones capital-trabajo (atomización sindical, fin de la negociación colectiva, limitación del derecho a huelga), como también las manifestaciones de resistencia de los trabajadores ante estas políticas.

**Palabras Clave:** Dictadura, sindicatos, trabajadores, plan laboral, represión, resistencia.

---

---

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Correo electrónico: [analopezdietz@gmail.com](mailto:analopezdietz@gmail.com)

---

## Disarticulation and resistance. Labor movement and dictatorship in Chile, 1973-1981

### Abstract:

This article analyzes the politics of civil-military dictatorship to the labor movement in Chile during the years 1973-1981, were the main axes of repression and dislocation of workers and trade unions, also studies the implementation and scope of the Plan labor Piñera would represent a fundamental change in capital-labor relations (union fragmentation, to collective bargaining, limiting the right to strike), as well as demonstrations of worker resistance to these policies.

**Key words:** Dictatorship, syndicates, workers, labor plan, repression, resistance.

---

## Desarticulação e resistência. Movimento operário e ditadura no Chile, 1973-1981

### Resumo:

O presente artigo analisa a política da ditadura cívico-militar com relação ao movimento operário no Chile entre os anos de 1973 e 1981, e cujos principais eixos foram a repressão e a desarticulação dos trabalhadores e das organizações sindicais. Da mesma forma estuda a implementação e os alcances do Plano Laboral Piñera, que representaria uma mudança fundamental nas relações capital-trabalho (atomização sindical, fim da negociação coletiva, limitação do direito a greve), assim como também as manifestações de resistência dos trabalhadores diante dessas políticas.

**Palavras chave:** Ditadura, sindicatos, trabalhadores, plano laboral, repressão, resistência.

---

## El golpe y sus consecuencias

Han pasado 40 años del golpe de Estado en Chile y aún podemos observar la vigencia de muchas políticas que llevó adelante la dictadura cívico-militar en el ámbito económico, político y laboral. La imposición de la dictadura se sustentó en la violencia y la represión y sus fundamentos ideológicos se sustentaron en la Doctrina de Seguridad Nacional, considerando como enemigos de la nación a las organizaciones sindicales y de izquierda. El toque de queda, las detenciones masivas (y luego selectivas), los allanamientos a empresas y poblaciones, la disolución del Congreso y los partidos políticos, fueron algunos de los dispositivos del terror utilizados por la dictadura, asegurados por el control de la información con la clausura de los medios de oposición y la intervención de radios y canales de

---

televisión<sup>2</sup>. Los intentos de resistencia fueron rápidamente sofocados y el miedo, la desconfianza y la derrota se instalaban en la sociedad.

El golpe buscó enfrentar el proceso revolucionario en curso, especialmente desde la emergencia de los Cordones Industriales y su creciente cuestionamiento hacia la política de la Unidad Popular y su vía pacífica al socialismo<sup>3</sup>. Sin embargo, en el transcurso de la dictadura se fue construyendo la noción de refundación de la nación mediante la aplicación del modelo neoliberal y la destrucción de los basamentos tradicionales del poder político y económico que sustentaron la nación durante largas décadas (modelo desarrollista, rol del Estado, desarticulación sindical, etc.). Este nuevo modelo se construía en la ofensiva ideológica contra la idea de los derechos sociales y colectivos, la intervención del Estado o la amenaza comunista, propagando la imagen del enemigo interno como elemento atentatorio del orden y la nación, erigiendo nuevos imaginarios basados en el individualismo, el consumo, la crítica a la política y el retraimiento hacia la vida privada.

La experiencia cotidiana de la vida en dictadura dejó su huella profunda en la sociedad, se inscribió en los cuerpos y las subjetividades, en el lenguaje, las relaciones personales, la desconfianza a la política y la desarticulación social. El mundo privado se transformó en un refugio aun cuando en los intersticios se manifestaban diversas prácticas de resistencia y desacato al orden.

El golpe de Estado contó con una base social de apoyo en los sectores empresariales (nacionales y extranjeros), el imperialismo, la derecha, la Democracia Cristiana, grupos de clase alta y capas medias, Patria y Libertad y el Partido Nacional, los camioneros, pequeños y medianos empresarios, comerciantes y gremios profesionales, como puntales fundamentales<sup>4</sup>. Los militares justificaron el golpe como un “deber moral” ante la nación dividida, acusando a la Unidad Popular de haber fomentado “una lucha de clases estéril” e implementar ideas “extrañas” a los chilenos que amenazaban la seguridad interna<sup>5</sup>. Lo cierto es que el golpe de Estado encabezado por los militares encarnaba los intereses de clase de los empresarios, el imperialismo y la derecha contra la clase trabajadora y sus partidos e instituciones.

2 Bando N° 15, “Censura y clausura de medios de prensa”, 11 de Septiembre de 1973. Los Bandos N° 10, N° 16 y N° 23 señalaban la lista de dirigentes políticos, ciudadanos chilenos y extranjeros que debían entregarse “voluntariamente” so pena de que su no presentación implicaría “que se ponen al margen de lo dispuesto por la Junta de Comandantes en jefe con las consecuencias fáciles de prever”; según el Bando N° 24 del 12 de septiembre cualquier resistencia implicaría la detención y fusilamiento inmediato.

3 La Unidad Popular puede caracterizarse como un Frente Popular, cuyo núcleo fundamental lo constituía la política de colaboración de clases; en el caso chileno participaban desde el Partido Radical, hasta el partido Socialista y Comunista, la política de la Unidad Popular limitaba la acción de la clase trabajadora encauzándola dentro de los márgenes del régimen de la democracia burguesa. Eso significó por ejemplo la firma del Estatuto de Garantías Constitucionales, exigido por la Democracia Cristiana, se fundamentaba en la autonomía de las Fuerzas Armadas, las mismas que apenas tres años después dirigirían el golpe de Estado, lo mismo sucedió con la incorporación de los militares a los gabinetes ministeriales de la UP, la utilización de leyes como el control de armas para allanar las fábricas más combativas o la devolución de empresas ocupadas por sus trabajadores.

4 Ricardo Yocelvezsky. Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. Chile: FCE, 2002.

5 Bando N° 5, Junta de Gobierno de las Fuerzas Armas y Carabineros de Chile, 11 de Septiembre de 1973.

Los bandos militares modelaban una imagen de guerra y enfrentamiento con la presencia de armas, explosivos, líderes subversivos y extremistas a los que era necesario exterminar, para “limpiar nuestra patria de elementos indeseables que nada tienen que ver con nuestra tierra y origen común”. La guerra era el discurso que la dictadura y la derecha utilizaron (hasta hoy) para justificar la represión; como señalaba el Ejército en el Informe Rettig,

“fue menester una larga tarea de neutralización de la posible capacidad de reacción de los grupos paramilitares extremistas, cuyo grado de preparación bélica, de organización política y de poder armado no era dable medir con exactitud, mientras esos grupos no fueran militarmente anulados... Desde el punto de vista de cualquier institución armada sería, cuando se enfrenta una situación de guerra sólo cabe como propósito la victoria total”.

La dictadura se instaló rápidamente, apenas cinco días después del golpe la Junta militar proclamaba la *normalización* del país<sup>8</sup>, promoviendo la vuelta al trabajo y la regularización de la vida cotidiana; sin embargo la aparente normalidad era superficial y se construía sobre las detenciones masivas, la sospecha, el miedo, los centros clandestinos, las muertes y desapariciones.

## Disciplinamiento y represión

En los bandos militares de 1973 se bosquejaba la política de la dictadura hacia el mundo laboral, exhortando a los trabajadores a volver al trabajo imponiendo “la disciplina laboral, desterrando el ausentismo y todo tipo de actividades distorsionantes del trabajo productivo”<sup>9</sup>, desterrando las huelgas y los paros, exigiendo el aumento de la productividad y un “espíritu de sacrificio” para reconstruir la nación. La CUT (Central Única de Trabajadores) fue ilegalizada, sus bienes requisados y los dirigentes encarcelados o exiliados, igual que otras Federaciones, Confederaciones y sindicatos, utilizando incluso sus recintos como centros de detención<sup>10</sup>. Cientos de trabajadores fueron detenidos, asesinados o exiliados, entregados muchas veces por los empresarios que confeccionaban listas negras y se coludían para permitir el allanamiento a las fábricas<sup>11</sup>.

6 Ídem

7 Respuesta del Ejército al Informe Rettig, marzo de 1991, disponible en el Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, [04 de Agosto de 2011], [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com).

8 Bando N° 36, “A los trabajadores, obreros, empleados, técnicos y profesionales”, 18 de septiembre de 1973

9 Ídem

10 Ver: Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura (Comisión Valech). [www.memoriaviva.com/Tortura/Informe\\_Valech.pdf](http://www.memoriaviva.com/Tortura/Informe_Valech.pdf)

11 En el informe Rettig se consignan operativos realizados a fábricas como Sumar, Elecmetal o Polpaico, donde los allanamientos terminaban con decenas o centenas de detenidos. En Elecmetal durante el allanamiento del 17 de septiembre, realizada en presencia de los dueños y ejecutivos, fueron detenidos varios trabajadores que aparecieron ejecutados días después. Ver: Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Volumen I, Tomo I. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Santiago: Andros, 1996. ([www.archivochile.com/...Rettig/hhddrettig0012.pdf](http://www.archivochile.com/...Rettig/hhddrettig0012.pdf)). Algo similar ocurrió en muchos fundos donde incluso los campesinos u obreros agrícolas eran detenidos en camionetas de los dueños.

La Junta prohibió la presentación de pliegos de peticiones y conflictos colectivos, cercenando el derecho a huelga y disolviendo las Juntas de Conciliación y Remuneraciones hasta la aplicación del Plan Laboral Piñera (1979). Se puso fin a la inamovilidad en el trabajo permitiendo despidos masivos, además de modificar “los sistemas de previsión y salud según criterios de racionalización, eficiencia y justicia”<sup>12</sup>. Se suspendieron los fueros y se prohibió la realización de actividades sindicales en el horario de trabajo, además de exigir la presencia de veedores militares. Algunas organizaciones sindicales permanecieron activas, pero vigiladas y debilitadas, declarándolas apolíticas. Insistieron también en modificar el Código del Trabajo para “establecer una “nueva relación entre Capital y Trabajo que conlleve a destruir antagonismos injustificados”<sup>13</sup>.

Los meses posteriores al golpe se descargó masivamente la violencia política contra la militancia política, sindical, social, juvenil, campesina y poblacional (la que siguió durante los 17 años, aunque más selectiva). El aparato del Estado volcó sus recursos para liquidar a los partidos de izquierda y las organizaciones sociales. La creación de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) y otros organismos de represión posibilitó una eficaz política de exterminio y castigo. El informe Rettig reconoció, en los inicios de la transición, que los dirigentes sindicales, campesinos y de juntas vecinales fueron los principales afectados por la dictadura, como también aquellos sujetos acusados de *conflictivos* por haber participado en huelgas o tomas de terreno. El informe Valech reconoció más de 27 mil víctimas de tortura: más de un cincuenta por ciento eran trabajadores.

La retórica de la dictadura respecto de los trabajadores y el proceso de “reconstrucción nacional” articulaba un lenguaje de represión y disciplinamiento, cuestionando todo aquello relacionado con la política y también intentando incorporar a sectores de trabajadores a su proyecto, con la cooptación de referentes sindicales (sobre todo ligados a la Democracia Cristiana). Esta separación entre política y mundo del trabajo atribuía ciertas características a los trabajadores, relacionadas con el amor al trabajo, la disciplina, el orden, la productividad, el respeto a los patrones y la autoridad, buscando construir una nueva subjetividad, alejando la política de los sindicatos y los trabajadores. La dictadura rechazaba la “política partidista” en los sindicatos, prohibiendo que los partidos intervinieran “directa o indirectamente... en la generación de directivas de los gremios, sindicatos, colegios profesionales, organismos estudiantiles, juntas de vecinos, centros de madres o de cualquier tipo de organizaciones”<sup>14</sup>. Así, el militante y/o activista sindical era señalado como un peligro para la nación, ensalzando al trabajador ejemplar que podía “hacer avanzar a Chile y sacarlo del estado de miseria en que lo mantenía el régimen marxista”<sup>15</sup>. El neoliberalismo instaló la idea del individuo por sobre el sindicato, como quedaría plasmado en las nuevas legislaciones laborales.

12 La Tercera de la Hora, “Líneas generales de acción de la Junta de Gobierno”, domingo 10 de marzo de 1974, pág.18.

13 Ídem.

14 La Tercera de la Hora, “Declaran en total receso a los partidos políticos”, martes 22 de enero de 1974, pág. 2.

15 La Tercera de la Hora, “Comenzó el trabajo de reconstrucción económica y moral en las industrias”, Domingo 30 de septiembre de 1973, pág. 6.

## La modernización neoliberal de los Chicago Boys

Los primeros años, la dictadura se concentró en la represión interna, el cercenamiento de los derechos sociales y políticos, la imposición del orden y la disciplina laboral y los intentos para dismantelar el modelo desarrollista. Con el paso del tiempo cobró predominio, no sin disputas y contradicciones internas, la política económica de los Chicago Boys por sobre aquellos sectores militares y empresariales que luchaban por una política corporativista. Una vez asumido el modelo promulgado por la Escuela de Chicago, el país avanzó hacia la instalación del proyecto neoliberal que, en palabras de Pinochet se trataba de una revolución que “no se ha hecho para retroceder<sup>16</sup>”. Hacia 1974 se comenzó a implementar la economía social de mercado, algunos autores señalan que fue “la ruptura del consenso en el bloque golpista y la aparición de un proyecto político... que iba más allá de la restauración de la normalidad... y apuntaba, en cambio, a su reemplazo”<sup>17</sup>.

Alejandro Foxley<sup>18</sup> señala que la política económica de la dictadura transitó por cuatro fases. Primero, la *liberalización* (septiembre 1973- marzo de 1975), con la reducción del déficit público, rebaja de impuestos y aranceles, devolución de empresas tomadas, prohibición del derecho a huelga y liberación de precios. Posteriormente, la aplicación de la política de *shock* (abril de 1975- junio de 1976), generó una contracción de la demanda y el rol del Estado, caída de salarios, fuerte aumento de la cesantía, privatizaciones y desarrollo de un mercado de capitales privados, con una fuerte recesión y la caída de un tercio de la producción industrial. La tercera fase fue de *contención de las presiones de costos y de las expectativas* (junio de 1976- junio de 1979) con la revaluación del peso, rebaja de aranceles y liberalización comercial, un relativo mejoramiento de los salarios reales y recuperación industrial. Como última fase, el *monetarismo para una economía abierta* (junio de 1979) con una fuerte caída del déficit fiscal, apertura intensa al comercio internacional, reducción de la inflación y revaluación del dólar, hasta la crisis económica de 1981. Estos periodos indicarían el tránsito de una economía cerrada a una abierta, el retraimiento del Estado y la desregulación de la economía, es decir los basamentos del modelo neoliberal.

Los estudios señalan que la economía chilena retrocedió entre 1974-1979 en el nivel de su tasa promedio de crecimiento, con el derrumbe de los sectores productores de bienes, bajas tasas de inversión e incremento del desempleo. En 1979 los salarios estaban “un 18 por ciento bajo el nivel de 1970”<sup>19</sup>. La represión hacia el movimiento obrero y sindical, y la prohibición del derecho a huelga o negociación colectiva, impedía la lucha de los trabajadores para enfrentar estas políticas. El nuevo modelo dismanteló el Estado, redujo el gasto público y frenó la reforma agraria, además aumentó la productividad y redujo el costo de mano de obra<sup>20</sup>.

16 La Tercera de la Hora, “Les vengo a dar las gracias del gobierno”, viernes 14 de febrero de 1975, pág.2.

17 Ricardo Yocoelevsky. Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. Chile: FCE, 2002, pág.113.

18 Alejandro Foxley. “Hacia una economía de libre mercado 1974-1979”. En: Revista Estudios CIEPLAN, N° 4, Santiago (1980): págs.5-78.

19 A. Foxley, Op. cit., pág.11.

20 A. Foxley, Op. cit., pág.21.

La política de apertura económica, desregulación y rebaja arancelaria impactó negativamente en la industria, contrayendo la producción, aumentando la quiebra de empresas y el desempleo, concentrando monopólicamente en pocos grupos los resortes económicos de los sectores productivos, financieros y bancarios. Los vertiginosos cambios estructurales generaron una *reestructuración o reconversión*, debido a la racionalización y apertura de la economía<sup>21</sup>. Aun cuando muchos pequeños y medianos empresarios o comerciantes se vieron afectados por estas políticas, primaba la unidad de clase por sobre las divergencias.

Estas políticas transformaron la composición de la mano de obra, afectando a las organizaciones sindicales y la identidad obrera. El sector servicios comenzó a generar más empleo que el industrial, como subproducto del cierre de empresas e ingreso masivo de bienes importados, promoviendo la desregulación del mercado de trabajo y la flexibilización laboral, disminuyendo la fuerza de las organizaciones obreras y sindicales. El libre mercado se transformó en la base de la concepción de toda libertad, por lo que cualquier constrictión (regulación, proteccionismo, Estado) se constituía en una traba a su despliegue. El neoliberalismo exaltaba además la figura de un individuo aislado, consumista, resignado y despolitizado, bajo los efectos de la precarización, fragmentación y retiro del Estado<sup>22</sup>. Mientras la identidad de los trabajadores se erosionaba, se ensalzaba a los empresarios que emergían “en el nivel discursivo, en el centro del nuevo orden económico, consagrando para éste una legitimidad de la cual había carecido o dispuesto muy escasamente en el pasado<sup>23</sup>”.

## El Plan Laboral Piñera

El Plan Laboral (1979) marcó un hito en las relaciones capital-trabajo, culminando un ciclo de fuertes ataques a los derechos laborales, buscando además incorporar a “los sectores sindicales no-marxistas... en el marco de una política sindical que reconoce cierta autonomía a las entidades laborales como agentes político-sociales sin renunciar al encuadre autoritario”<sup>24</sup>.

El objetivo de la dictadura se concentraba en desarticular al movimiento sindical como fuerza social, atacando específicamente la relación con los partidos y la política, promoviendo un sindicalismo

21 Para Álvaro Díaz la reestructuración industrial tuvo como sustento una nueva “arquitectura” industrial, que desmanteló la industria tradicional de bienes de capital, suplantada por vía de importaciones, encumbrando a nuevos sectores productivos (celulosa, pesca, forestal, alimentos, etc.); surgiendo nuevos grupos económicos y cambios en el tejido industrial debido a la emergencia de la subcontratación y precarización del trabajo. Álvaro Díaz. “La reestructuración industrial autoritaria en Chile”. En: Revista PROPOSICIONES. Industria, obreros y movimiento sindical, N° 17, Santiago (Julio de 1989).

22 En el caso de la identidad obrera, algunos de los rasgos de identificación del movimiento sindical y los trabajadores bajo el modelo desarrollista, se articularon en torno a la valorización de la condición del trabajador, la reivindicación respecto de los derechos y demandas laborales, el reconocimiento del sindicato (y su representación de los intereses de clase) y los partidos políticos, la afirmación de formas de acción colectiva (huelga, movilizaciones), la relación con una cultura (obrera, de clase) diferenciada de otras, como también ciertas características asociadas a un modelo masculino/proveedor/productivo.

23 Guillermo Campero (et. al), Los actores sociales en el nuevo orden laboral, Dolmen, Chile, 1993, pág. 52.

24 Guillermo Campero y José Valenzuela. El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981. Santiago: ILET, 1984, pág. 115.

corporativo o gremial. Este nuevo ideario<sup>25</sup> buscaba quebrar la relación entre política y sindicalismo, aspiraba a fracturar la unidad sindical posibilitando múltiples sindicatos en una misma empresa, estableciendo la voluntad individual de afiliación y pago de la cuota sindical, asociando democracia e individuo en la libertad de elección, prohibiendo la existencia de sindicatos en los servicios públicos y empresas estratégicas. Se restringió la negociación colectiva, anulando en la práctica el derecho a huelga al posibilitar la contratación de reemplazantes y alentando la negociación individual. La huelga tenía un máximo de sesenta días, suponiendo que tras ese plazo los trabajadores renunciaban al trabajo, se permitía a los empresarios declarar el lock-out como presión contra las demandas laborales, estas modificaciones tenían por objetivo “eliminar al movimiento sindical en su condición de agente socio-político nacional; a constreñirlo a un papel negociador débil en el terreno económico-reivindicativo; y a dejar paso libre a las ‘Leyes del Mercado’ en el plano de las Relaciones Laborales”<sup>26</sup>, el empleador tenía amplias libertades para despedir, negociar los salarios, horarios y demás condiciones de trabajo<sup>27</sup>.

La imposición de una fuerte disciplina laboral, y el discurso de orden y autoridad se arraigaban en las fábricas. Como señalaba Pinochet, la disciplina era la clave del éxito y alertaba a aquellos que “pudieran querer alentar un eventual ambiente de agitación o desorden, que el actual Gobierno sabrá mantener el orden con toda la fuerza de la ley, por dura que ella sea”<sup>28</sup>. El revanchismo empresarial se hizo sentir con la persecución a obreros y campesinos en las fábricas y terrenos expropiados durante la Unidad Popular. La dictadura se sostuvo con represión y disciplinamiento, aunque intentó cooptar a un sector sindical, creando referentes que adhirieran al régimen.

Según Campero, las políticas laborales generaron una fuerte crisis en las organizaciones sindicales, debido a la marginación de los partidos de base obrera, la “dilución de la coherencia y de la fuerza convocante con que operaba el discurso sindical histórico”<sup>29</sup>, los cambios operados en el aparato productivo con la disminución de los sectores industriales (base del sindicalismo tradicional) y la ruptura de la columna vertebral del movimiento obrero, la CUT, con la diversidad de tendencias emergentes.

Los empresarios valoraban especialmente el Plan Laboral Piñera, ya que significaba la restitución del poder del capital al interior de las fábricas y empresas. Como señalaron en una encuesta de 1982, los principales beneficios de la nueva legislación estaban en la posibilidad de “negociar los salarios y las condiciones laborales con sus trabajadores... la eliminación de las restricciones a las contrataciones y despidos<sup>30</sup>” y la reducción en costos de capacitación al descontarse de los impuestos; a su vez los

25 José Piñera. *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig-Zag, 1990.

26 Eugenio Tironi y Javier Martínez. *Clase obrera y Modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980*. Santiago: PET, Academia de Humanismo Cristiano, 1983, pág. 230.

27 Estas políticas se implementaron no sólo en nuestro país sino también se experimentaron en países como Uruguay y Argentina, aunque no alcanzaron el grado de radicalidad o profundidad que tuvieron en Chile.

28 La Tercera de la Hora, “Tenemos los cimientos más sólidos del presente siglo”, martes 12 de septiembre de 1978, pág.6.

29 Guillermo Campero. *Movimiento Sindical Chileno en el capitalismo autoritario: el proceso 1973-1981. Un intento de reflexión y perspectiva*. Santiago: ILET, 1982, pág.36.

30 Vittorio Corbo y José Miguel Sánchez. “El ajuste a las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982”. En: *Revista Estudios CIEPLAN*, N° 35, Santiago, (1992): págs.125-152.



empresarios apreciaban el retroceso de los sindicatos y el aumento de la productividad del trabajo; el mundo empresarial reconocía así la política de la dictadura.

## **Movimiento obrero: rearticulación y lucha contra la dictadura**

El clima instalado por el desgarramiento político y social provocado por el golpe de Estado se veía cuestionado por diversas expresiones de oposición y resistencia tanto en Chile como el extranjero, Mítines, concentraciones, huelgas de hambre, boicot, etc. que condenaban tanto las violaciones a los derechos humanos, la falta de libertades sindicales, el autoritarismo y la represión. En Chile comenzaban a desarrollarse las primeras acciones contra la dictadura, dejando la parálisis de lado, creando nuevas estrategias de lucha para responder a la coyuntura inédita creada desde el golpe.

Los partidos de oposición y la militancia se rearmaban con grandes dificultades, por la constante persecución y represión. El eje de su política se articuló en la crítica a la dictadura y la necesidad de retomar a la democracia, las reuniones clandestinas trataban de coordinar y organizar la resistencia; emergían los primeros boletines de oposición, las revistas y publicaciones en poblaciones y lugares trabajo. Las iglesias se llenaban con opositores a la dictadura, que usaban sus instalaciones como centros de reunión. Circulaban declaraciones y cartas públicas de las organizaciones políticas y sindicales, boletines de derechos humanos y mujeres, actividades en universidades. A nivel callejero se percibían manifestaciones y mítines, defensivos y precariamente organizados, ya sea aplaudiendo, repartiendo volante o lanzando rápidos gritos contra Pinochet, para posteriormente realizar encadenamientos, huelgas de hambre, tomas de Iglesias, movilizaciones, paralización de actividades y boicot en los lugares de trabajo.

El movimiento sindical entre 1973 a 1975/6 se caracterizó por la crisis, el desconcierto y la desarticulación, son los años de plomo ante la ofensiva represiva y reaccionaria de la dictadura y sus políticas económicas. Entre 1976 y 1977 comenzó la reorganización y lucha con nuevas organizaciones sindicales e hitos como el viandazo protagonizado por trabajadores del cobre. Entre 1978 a 1981 el movimiento sindical acrecentó sus niveles de organización y lucha, en el contexto de la promulgación del Plan Laboral; son años de huelga y movilización contra la dictadura.

La resistencia obrera buscó preservar las condiciones de trabajo (salario, jornada laboral, beneficios sociales) ante la acometida de los empresarios y la dictadura contra sus derechos y también luchar por la democracia. Estas luchas defensivas, aisladas y silenciadas por los medios de comunicación, permitieron a los trabajadores realizar diversas experiencias de organización, aprendiendo a coordinarse entre sí y con otros sectores (estudiantes, organizaciones de derechos humanos, pobladores) perdiendo poco a poco el miedo y la paralización inicial.

## Los años de plomo

Tras el golpe de Estado la CUT y otras Federaciones fueron ilegalizadas; muchos trabajadores fueron detenidos, exiliados o despedidos. Los partidos políticos estaban diezmados por la represión. La crisis económica, la inflación y la pérdida de conquistas laborales golpeaban los bolsillos. La prohibición de las huelgas y negociación colectiva neutralizaban cualquier lucha por mejoras salariales. La derrota se instalaba en fábricas y empresas, erosionando la capacidad de respuesta y organización de los trabajadores. Aun así existieron acciones de resistencia, a nivel internacional se re-articulaba la CUT en el exilio en Estocolmo, denunciando al régimen y solidarizándose con los presos políticos. Al interior del país se realizaban manifestaciones para el 1° de mayo o en fechas emblemáticas; se enviaban cartas públicas para denunciar la represión y las malas condiciones laborales. El 19 de Agosto de 1975 diversos dirigentes sindicales enviaban una carta al Ministerio de Economía, Ministerio Trabajo y Hacienda para denunciar “la situación aflictiva de carácter económico por la que atraviesan los Trabajadores del país”<sup>31</sup> señalando que debido a los decretos vigentes no se podrán referir a “la totalidad de los problemas que afectan a los trabajadores, especialmente en su actividad sindical”. Proponían aumentar los salarios, una bonificación extraordinaria, la subvención a los productos de primera necesidad y a la cesantía.

Pocas semanas después diversas federaciones sindicales enviaban una carta al Cardenal Raúl Silva Henríquez para expresar “la dramática situación socio-económica por la que atraviesan los trabajadores del país”<sup>32</sup>, manifestando que los convenios se encontraban congelados, exigían además “una real y efectiva participación”<sup>33</sup> para recuperar los derechos perdidos “que por demás es una conquista ganada por los trabajadores, el de petición y negociación colectiva”, reclamando la derogación de los decretos contrarios a los intereses sindicales y la libertad de los presos políticos. En agosto de 1975 se detectaban movimientos de lucha en las minas El Salvador y Paipote, que terminaron con seis dirigentes relegados y cuatro detenidos, acusados de extremistas y atentado a la paz social por organizar a los trabajadores para que se negaran a “trabajar horas extraordinarias, destinadas a efectuar una reparación y mantenimiento de tipo impostergable”<sup>34</sup>.

Durante 1976 hubo una escalada represiva, especialmente contra el Partido Comunista, pero también aumentó la organización y resistencia con la reconstitución de las estructuras partidarias, al interior de las fábricas, en las poblaciones y universidades, y la reemergencia de acciones de lucha y denuncia. En 1976 nació la Unión de Jóvenes Democráticos, integrada por militantes de izquierda, poco después apareció la Agrupación Cultural Universitaria y la Unión de Escritores Jóvenes como

31 Carta enviada al Ministerio de Economía, Trabajo y Hacienda, firmada por 17 organizaciones sindicales, con fecha de 19 de Agosto de 1975. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

32 Carta dirigida al Cardenal de la Iglesia Católica Monseñor Raúl Silva Henríquez. Firmada por la Federación Nacional de la Construcción, la Federación Nacional Textil, Federación Nacional del Metal, Federación Nacional de Trabajadores del Cobre, Federación Campesina Ranquil, Federación Nacional del Plástico, Federación Nacional Industria Minera, Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa. Santiago, Septiembre de 1975. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

33 Ídem.

34 Sindicalismo chileno. Hechos y documentos. 1973-1983. Suecia: Círculo de Estudios Latinoamericanos CECLA, 1984, pág.128.

espacios de la juventud estudiantil y cultural, con una fuerte denuncia al régimen. A nivel sindical, emergían las agrupaciones sindicales opositoras como la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y el Grupo de los 10, encabezado por Tucapel Jiménez (Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF), que se pronunciaban sobre la situación de los trabajadores denunciando los abusos patronales, las violaciones a los derechos humanos y la pérdida de conquistas laborales. Se organizaban acciones en fábricas y empresas. En el caso de Jiménez y otros dirigentes de la Democracia Cristiana se produciría el tránsito de su inicial connivencia con la dictadura hacia el progresivo distanciamiento respecto del régimen y sus políticas<sup>35</sup>.

La oleada de despidos y cierre de empresas del año 1976-1977<sup>36</sup> generó la movilización y denuncia de los sindicatos que solicitaban el arbitraje y mediación del Ministerio de Trabajo, el fin de los despidos y la grave situación económica. El gobierno intentaba negar los conflictos manifestando que se trataba de “problemas de relaciones industriales”<sup>37</sup>, aun así la Junta se vio obligada a fijar los precios y reajustar a los sectores de bajos ingresos<sup>38</sup>. También a nivel internacional las reuniones de la OIT se transformaban en espacios de conflicto entre los enviados oficiales del gobierno y las campañas realizadas por exiliados y organismos de derechos humanos<sup>39</sup>.

El 29 de abril de 1977 se publicó el “Pliego de Chile”<sup>40</sup> firmado por más de 126 organizaciones sindicales, donde se reflexionaba acerca del papel de los trabajadores reafirmando la importancia del movimiento sindical como un actor relevante en la vida política nacional; se criticaba el nuevo marco jurídico-institucional<sup>41</sup>, las políticas socio-económicas (caída del consumo y el ingreso, cesantía, aumento de la pobreza), laborales (abuso patronal, despidos arbitrarios, persecución sindical, dificultad para la organización) y se proponía la necesidad de recuperar la democracia. El “Pliego de Chile” expresaba el malestar que recorría a los trabajadores, visibilizando la oposición a la política económica y la dictadura; planteaba además la lucha por el retorno a la democracia.

35 La dictadura intentó una política de integración de sectores sindicales, especialmente aquellos que habían sido opositores a la Unidad Popular, como la Democracia Cristiana, se intentó crear un referente sindical oficial, el Frente de Acción Laboral, para organizar un sindicalismo afín a las políticas militares.

36 Algunos de los conflictos durante mayo de 1976: Empresa de Agua Potable, Tiende Jon York, Tienda Peñalba, Industria Burger, Inacap, Inmar-Espejo, Obras Portuarias (Ver La Tercera, El Mercurio y La Segunda de mayo de 1976). A su vez, la Federación de Trabajadores de Comercio y Cooperativa, se organizaba para defender a los trabajadores y sus problemas; los sindicatos de Sumar, CEPCH y otros criticaban fuertemente la elaboración de los proyectos de Seguridad Social y Código del Trabajo (La Tercera de la Hora, lunes 5 de abril de 1976) y denunciaban su escasa participación en la elaboración de los mismos; la ANEF y otras delegaciones se pronunciaban contra el proyecto de Reforma Previsional, etc.

37 La Tercera de la Hora, “Situación laboral del país tiende a su plena normalización”, viernes 7 de mayo de 1976, p. 6. Sin embargo diversos sindicatos criticaban las políticas oficiales, como la Federación de Trabajadores de Comercio e Industria que denunciaba a los empresarios y sus prácticas anti obreras, la ANEF señalaba la necesidad del congelar las alzas y aumentar los reajustes; los diarios hablaban de la “inquietud que han producido en los diversos sectores mineros. Ver: La Tercera de la Hora, “Trabajadores del cobre analizarán nuevas leyes”, lunes 17 de mayo de 1976, pág. 6.

38 La Tercera de la Hora, “S.E. anunciará hoy ajustes en la política económica”, Jueves 11 de marzo de 1976, pág.2.

39 La Tercera de la Hora, “Reuniones internacionales no deben ser tribuna para política”, jueves 27 de mayo de 1976, pág.6.

40 “Análisis y aspiraciones de los trabajadores chilenos a 44 meses del Gobierno Militar. Llamado Pliego de Chile”, 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación. Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

41 Estatuto Social de la Empresa, Reforma Código del Trabajo, etc.

A pesar de la censura el régimen tuvo que reconocer los focos de “indisciplina laboral”<sup>42</sup> que surgían en el país y que se expresaban, además del “Pliego de Chile”, en diversas manifestaciones obreras durante el 1° de mayo, la carta del Grupo de los Diez (firmada por 900 dirigentes sindicales contrarios a la dictadura), diversas acciones de descontento en empresas y fábricas (trabajadores del cobre, portuarios, ferrocarriles, empleados públicos, construcción, etc.), cartas y peticiones<sup>43</sup> nacionales e internacionales sobre los derechos laborales e incluso voces dentro del régimen que reclaman una vuelta a la normalización sindical.

## El viandazo

En noviembre de 1977 los medios de comunicación informaban sobre el movimiento de los trabajadores de CODELCO, se trataba de una acción organizada en la cual “subieron a la mina sin el lonchero para choquear (almorzar), como una forma de demostrar sus problemas económicos”<sup>44</sup>. Era llamativo encontrar los comedores vacíos, mientras los trabajadores deambulaban en grupos afuera de los casinos. Si bien se trataba de acciones defensivas (que afectaban a los trabajadores al dejar de comer) manifestaban un grado importante de compromiso y organización. Estas huelgas disimuladas se dieron en empresas importantes del área del cobre, portuarias u otras. Se trataba en los hechos de una huelga disimulada bajo la forma de un alto ausentismo laboral. Los panfletos anónimos que circulaban mano a mano decían “¡Nadie trabaja el 2m... Porque estamos ganando una miseria. Porque no tenemos qué echarle al lonchero”<sup>45</sup>. La revista “Qué Pasa” señalaba que la “paz laboral” estaba siendo “puesta en jaque”<sup>46</sup> y, que entre un 20% y un 60% de trabajadores no habrían subido a trabajar el 2 de noviembre.

El movimiento de trabajadores del cobre, que se extendió a sectores como portuarios y ferroviarios, resaltaba en un clima donde las voces de resistencia y acciones de lucha se acrecentaban. La situación se volvía preocupante para la dictadura cuando un año después, reemergía el viandazo,

42 Revista Qué Pasa, “Presidente Pinochet: Frente a los problemas laborales, justicia. Frente a la indisciplina, intransigencia”, N° 345, Santiago, 1° al 7 de Diciembre de 1977, pág.6.

43 Existen gran cantidad de cartas, peticiones, pronunciamientos, etc. Además de las citadas, podemos nombrar también: “Carta al Excelentísimo Señor Augusto Pinochet Ugarte”, Santiago 30 de Enero de 1978 firmada por Tucapel Jiménez y Rigoberto Muñoz, en la que señalan los problemas de los trabajadores fiscales; “Carta al Señor Sergio de Castro, Ministro de Hacienda”, del 9 de Marzo de 1978, firmada por los mismos dirigentes de la ANEF en rechazo al reajuste de los trabajadores públicos; la “Carta al Señor Vasco Costa, Ministro del Trabajo y Previsión Social”, del 6 de julio de 1978, firmada por once dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical donde se rechazaba el Decreto Ley N° 2.200, la inamovilidad del empleo, el debilitamiento del movimiento sindical, etc.; la “Declaración Pública”, del 19 de Julio de 1979, firmada por el Consejo Ejecutivo de la Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos, repudiando el Plan Laboral y los despidos de dirigentes (con más de setenta firmas de dirigentes regionales y nacionales); “A los trabajadores y al pueblo de Chile”, del Comando Nacional de defensa de los Derechos Sindicales de los Trabajadores Chilenos, firmada por su Secretario General Manuel Jiménez, donde se saludaba a los trabajadores y se llamaba a luchar por restablecer la justicia, la libertad y la democracia, entre muchos otros.

44 Revista Qué Pasa, “‘Comezón’ en El Teniente”, N° 342, Santiago, del 10 al 16 de noviembre de 1977, págs. 10 a 12.

45 Sindicalismo chileno. Hechos y documentos, Op. cit., pág.168.

46 Revista Qué Pasa, “El fantasma de la huelga... y cómo enfrentarlo”, N° 343, Santiago, del 17 al 23 de noviembre de 1977, págs. 30 a 35.

obligando a otorgar concesiones parciales y a acrecentar la represión con el despido y relegamiento de dirigentes que participaban del movimiento. Estas acciones sobrepasaron al sindicalismo oficialista<sup>47</sup> y consolidó el curso de alejamiento de varios dirigentes hacia la oposición<sup>48</sup>, como fue el caso de Federico Mujica (CEPCH) o Hernol Flores (UNTRACH), como forma de despegarse de la dictadura y responder a la presión de los trabajadores.

Los viandazos impactaron a la opinión pública, sus demandas eran económicas y de denuncia a las condiciones de vida y pérdida de conquistas de los trabajadores. En agosto de 1978 reaparecía el conflicto en el cobre, el viandazo y paro disimulado como ausentismo laboral. El Gobernador Provincial, Teniente Coronel Jorge Muñoz Pontoni, decretó el Estado de Sitio deteniendo a 69 trabajadores<sup>49</sup>. Seis dirigentes sindicales fueron responsabilizados de “incitación al trabajo cortado” y “haber tirado maíz a los trabajadores que no estaban de acuerdo con la actitud que se quería adoptar y muy especialmente por la incitación al ausentismo laboral programado para el día 8 de septiembre”<sup>50</sup>. Los medios de comunicación reaccionaban con alarma, hablaban de focos de indisciplina y descontento, de la presencia de propaganda *antipatriótica* que buscaba destruir la paz. También se impuso el control de la información y la prohibición de realizar reuniones sin autorización del gobierno; como también la publicación de cualquier comentario referido al conflicto<sup>51</sup>, las radios locales dirigían mensajes a las mujeres para exigirles que vigilaran a sus maridos y controlaran sus actividades.

La dictadura apuntaba a los partidos políticos que *contaminaban* a los trabajadores, denunciando a militantes demócratacristianos y comunistas, acusados de subversivos por incitar al desorden, se hablaba de agitadores políticos e infiltrados<sup>52</sup>. El conflicto de CODELCO en 1979 obligó a Bernardino Castillo, uno de los referentes del sindicalismo de colaboración, a rechazar las políticas del gobierno, que había despedido a cuatro dirigentes de Chuquicamata “por haber transgredido normas vigentes sobre reuniones sindicales” y promovido la paralización de actividades<sup>53</sup>; según Castillo se trataba de una “arbitrariedad” y señalaba “yo solo creo a los dirigentes”<sup>54</sup>. La enorme presión y solidaridad con los despedidos obligó al gobierno a reconsiderar la medida.

47 Encabezado por Bernardino Castillo. Este dirigente se vio obligado a reconocer el ánimo “revanchista” del gobierno y los empresarios contra los trabajadores. Ver: Revista Qué Pasa, “¿Qué pasa en el cobre?”, N°328, Santiago, del 4 al 10 de agosto de 1977, págs. 10 y 11.

48 La Tercera de la Hora, “Bernardino Castillo encargado de buscar solución al conflicto”, sábado 2 de septiembre de 1978, pág. 6.

49 Éste regía desde el 31 de Agosto de 1978, el militar señala que los detenidos son por incitar “a huelga, otros haciendo reuniones clandestinas o incitando a no entrar a los comedores, llevando panfletos, etcétera. Todos tienen culpabilidad”. La Tercera de la Hora, “69 detenidos hay en Chuquicamata”, jueves 14 de septiembre de 1978, pág. 6.

50 La Tercera de la Hora, “Continuará el Estado de Sitio en El Loa”, miércoles 6 septiembre de 1978, pág. 6.

51 “Prohíbese a partir de la publicación del presente Bando la difusión por los medios de comunicación social de toda noticia, comentarios, réplicas, críticas, declaraciones, exposiciones, manifiestos, discursos y comunicaciones”. Boletín Solidaridad, “Carta de Dirigentes sindicales”. (sin página), N° 13, noviembre de 1977.

52 En 1979 las relaciones entre los trabajadores del cobre y el gobierno vuelven a tensarse. Nuevamente dirigentes sindicales opositores son relegados y despidos y desafuero. Revista Qué Pasa, “Tregua por lo menos hasta el 15 de marzo”, N° 411, Santiago, del 1° al 7 de marzo de 1979, págs. 11-12.

53 El Mercurio, “CODELCO: ‘No variará Medida Tomada Contra Los Cuatro Dirigentes’”, 21 de febrero de 1979, pág. C-1.

54 La Segunda, “CODELCO mantiene despido de mineros de Chuquicamata”, viernes 23 de febrero de 1979, contratapa.

La dictadura advertía el *peligro* que estos movimientos traían a la nación, amenazando a quienes participaran en ellos. Cada manifestación de descontento o resistencia era reprimida y sofocada. Sin embargo, movimientos como el viandazo se extendían a otras fábricas y empresas, como la Compañía de Aceros del Pacífico<sup>55</sup> evidenciando el malestar y descontento de la clase trabajadora y su disposición a organizarse y luchar. Durante 1978 se realizaron otras manifestaciones públicas en las calles de Santiago; así como acciones de solidaridad con la huelga de hambre protagonizada por familiares de detenidos desaparecidos<sup>56</sup>.

## La lucha contra el Plan Laboral Piñera

La oposición al Plan Laboral potenció la organización y coordinación del sindicalismo y el surgimiento de referentes sindicales como la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Unitario de Trabajadores, Federaciones sindicales y un activismo obrero en las fábricas y empresas. Surgieron boletines sindicales del Comité de Derechos Humanos y Sindicales (CODHES) de Clotario Blest y las Páginas Sindicales, se transformaban en espacios de denuncia y organización; se multiplicaban las marchas y mítines para enfrentar las consecuencias de las políticas de la dictadura.

La reapertura de la legalidad y la posibilidad de realizar elecciones sindicales (anunciadas con 72 horas de anticipación para desorganizar los sindicatos), huelgas y pliegos de peticiones, impulsaron la reorganización y acción del movimiento obrero visibilizando al sindicalismo opositor. El viandazo impactó en la política nacional, generando preocupación en los militares y la derecha. Se iniciaron multitud de huelgas legales con objetivos económicos y políticos (aumentos salariales, derogación del Plan Laboral), mientras los sindicatos oficialistas denunciaban la presión político-partidista que buscaba “manejar las organizaciones sindicales para sus propios intereses”<sup>57</sup>.

La indisciplina, politización y participación en movilizaciones y huelgas se multiplicaban, los medios de comunicación reproducían las declaraciones de los sindicatos y manifiestos como el *Pliego de Chile*, donde se criticaba la situación económica, el Plan Laboral y a la dictadura, exigiendo elecciones y democracia. A nivel internacional se mantenía la activa denuncia en la OIT y ONU<sup>58</sup>, solicitando ayuda a los sindicatos extranjeros para enfrentar a la dictadura, organizando boicot en los puertos a

55 Según el presidente del Sindicato Único de Trabajadores de CAP a inicios de septiembre de 1978 se registró una medida de presión que consistía, tal como los trabajadores del cobre, en la no asistencia a la colación, como reclamo a la mala situación económica de los trabajadores.

56 Boletín Solidaridad, “Trabajadores recurren al Cardenal”, N° 22. Primera quincena de julio de 1977, pág.16.

57 La Tercera de la Hora, “Lo más importante es la negociación colectiva”, martes 12 de septiembre de 1978, pág.6.

58 Clotario Blest ejercía una labor de denuncia a los delegados sindicales mandatados por la dictadura, a quienes acusa de no representar los intereses de los trabajadores. Reconoce por el contrario la existencia de cuatro organizaciones sindicales: CNS, FUT, CEPCH, Grupo de los Diez las que no participan de esta reunión en protesta contra la junta militar. “Al cuerpo directivo de la Organización Internacional del Trabajo. OIT. Central Ginebra”. Comité de Defensa de los Derechos Sindicales (CODES), Clotario Blest, Santiago, 6 de junio de 1979.

productos chilenos y votando resoluciones en la ONU; quienes apoyaban a Pinochet señalaban estas acciones como una amenaza del marxismo internacional.

En octubre de 1978 el Decreto Ley N° 2376 posibilitó la realización de elecciones sindicales, reduciendo el número de representantes y exigiendo requisitos que dificultaban la elección, como no haber participado en actividades políticas o partidistas en diez años, antigüedad de cinco años en la fábrica, contrato estable, etc. Esto significó un duro golpe para las corrientes sindicales y políticas opositoras, que realizaron una vigilia para denunciar estos hechos; aun así, en la mayoría de los casos triunfó la oposición, generando el descontento de los empresarios y el gobierno, abriendo la interrogante —exagerada— respecto a si “¿vuelve la CUT?”<sup>59</sup>. Las huelgas y negociaciones colectivas<sup>60</sup> solo podían representar a trabajadores sindicalizados (dejando fuera a una gran cantidad de trabajadores y a los cesantes) y por motivos económicos; aun así, existieron huelgas que tenían como objetivo la lucha contra los despidos y el aumento salarial.

La CNS y el FUT publicaron el pliego “Los Trabajadores Frente al Presente y Futuro de Chile” donde analizaban la situación política, económica, cultural y social del país. Definían al régimen como una dictadura y demandaban la vuelta a la democracia, el respeto de los derechos humanos, fin de la represión y una “Asamblea Constituyente, elegida en votaciones libres y secretas”<sup>61</sup>; proponía terminar con la economía social de mercado, reducir la cesantía y respetar las conquistas sociales, acá se esboza la influencia de los partidos de oposición que más tarde formarían la Concertación de Partidos por la Democracia.

La visita de los dirigentes sindicales estadounidenses de la AFL-CIO, profusamente difundido en los medios de comunicación<sup>62</sup>, visibilizó las demandas laborales y la situación del sindicalismo y los trabajadores, debido a la falta de elecciones y libertad sindical, y a los efectos de la política económica del régimen; los dirigentes sindicales norteamericanos y nacionales exigían la derogación del decreto 198 que paralizaba la acción sindical, generando una gran molestia y reacción en el gobierno. Esta amenaza de boicot influyó en la decisión del gobierno de abrirse a las elecciones sindicales y la realización de huelgas. La dictadura se reunía con el Grupo de los 10 y otros dirigentes para ofrecer “una nueva organización sindical libre, democrática”<sup>63</sup>. Las fechas emblemáticas como el 8 de marzo o 1° de mayo se constituían en espacios de movilización y acciones de lucha callejeras, a las que los medios de comunicación acusaban de servir “para que los dirigentes politizados promuevan en Chile,

59 Revista Qué Pasa, “¿Vuelve la CUT?”, N° 374, Santiago, del 15 al 21 de Junio de 1978, págs. 10 a 12.

60 Entre otras: huelga en Manufactura Salomé, Negociación Colectiva del Sindicato profesional de las empresas de Locomoción Colectiva, Ampliado Nacional de la Federación Nacional del Vidrio, Agrupación de Trabajadores del Textil y Vestuario afiliado al FUT, entre otras.

61 E. Tironi y J. Martínez, Op. cit., 182.

62 Ver Informe Comparativo de Cartas y Pliegos, 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad. Además las informaciones aparecidas en La Tercera de la Hora, La Segunda y El Mercurio, mayo de 1976.

63 La Segunda, “La “ORIT” puede reconsiderar medida de boicot contra Chile, miércoles 3 de enero de 1979, p. 4. El Mercurio reproducía las declaraciones de Manuel Bustos que rechazaban el Plan Laboral y apoyaba la plena libertad sindical, recuperar los derechos pedidos, mejoramiento de salarios, etc. El Mercurio, “Plena Libertad Para Actividad Sindical”, 29 de enero de 1979, pág.C-3.

especialmente el 1 de mayo, agitación subversiva destinada a debilitar la autoridad del Gobierno”<sup>64</sup>. El sindicalista Eduardo Ríos señalaba “no más a las cartas ni peticiones. Hay que movilizarse para conquistar derechos que legítimamente nos pertenecen. Son derechos que el Gobierno no puede otorgarnos; lucharemos”<sup>65</sup>.

La CNS llamaba a la lucha y la unidad sindical<sup>66</sup> y el FUT exponía su Plan de Lucha<sup>67</sup>, exigiendo aumento de salarios, respeto a los derechos sindicales, rechazo al plan laboral, negociación colectiva, derecho a huelga, el fin de la represión política y democracia.

Entre 1979 y 1981 se realizaron una cantidad importante de huelgas en el cobre, Textil Victoria, SUMAR, Panal, el carbón, Vinex, entre otras. Como señalaban los propios trabajadores, “tenemos mucho que ganar y ya casi nada que perder”<sup>68</sup>. Las directivas sindicales asociaron los efectos del modelo económico con la represión y entendían que sólo con dictadura era posible imponer estas políticas. Sin embargo, lo que la dictadura proponía con el Plan Laboral era la institucionalización de un modelo de sindicalismo fragmentado y debilitado, que se correspondía con las políticas neoliberales que se estaban imponiendo.

## Comentarios finales

La dictadura tuvo un claro carácter de clase que buscó desarticular y derrotar al movimiento de trabajadores con represión, reconversión productiva y la implementación de una nueva institucionalidad laboral<sup>69</sup>. La clase trabajadora y sus organizaciones enfrentaron estas políticas con diversas acciones de lucha, pero no lograron paralizarlas, ya que se terminó imponiendo la política laboral que beneficiaba principalmente a los empresarios y al régimen, y que se mantuvo casi inalterable por décadas. En este camino, el sindicalismo chileno se vio obligado a generar nuevas estrategias de lucha (por ejemplo la práctica de la clandestinidad, el viandazo, ausentismo laboral, etc). La resistencia poseía una doble dimensión: era defensiva, como reacción ante la arremetida de la dictadura y los empresarios contra los trabajadores, buscando resguardar la integridad física de dirigentes y activistas o a las organizaciones e

64 La Segunda, “Sindicalistas, apoyados por AFL-Cio preparan agitación para 1.º de mayo”, miércoles 4 de abril de 1979, contratapa.

65 Ídem.

66 “A la Opinión Pública”, Consejo Ejecutivo Coordinadora Nacional Sindical, Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. Manuel Bustos, Juan Sepúlveda, Hernán Jofre, Manuel Jiménez, Héctor Cuevas, Carlos Morales, Sergio Freyhoffer, Alamiro Guzmán. Santiago, junio 29 de 1979. Se proponen la realización de un Encuentro Nacional Sindical, juntando un millón de firmas de apoyo a sus demandas y la defensa de los trabajadores y sus organizaciones.

67 “Plan de lucha del Frente Unitario de Trabajadores (F.U.T.)”, Consejo Directivo Nacional. Santiago, 2 de Agosto de 1979, Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. Para el FUT la existencia de minorías privilegiadas que detentan el poder económico, político y cultural, el régimen militar y la represión que impiden la “expresión de una mayoritaria oposición democrática” y la dependencia externa, son causantes de la grave situación que afecta a los trabajadores.

68 A la Opinión Pública, Santiago, octubre 26 de 1978, Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. Manuel Bustos y otras 28 firmas de dirigentes sindicales.

69 Pablo Morris. Sindicatos en receso: la otra cara de la estabilidad sindical. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo, 1998.



intentando mantener las condiciones de vida frente a las políticas económicas; asimismo, conllevaba un aspecto activo, movilizaba la acción, permitía reagrupar fuerzas, organizarse, buscar estrategias y alternativas de lucha. Muchos de los que enfrentaron a la dictadura hicieron sus primeras experiencias de lucha en estas condiciones, aprendieron a afrontar el miedo, se rebelaron contra las precarias condiciones laborales que poseían y buscaron recuperar y rearticular a los sindicatos como instrumentos de lucha. Las cartas, peticiones, denuncias, declaraciones, conferencias de prensa y boletines fueron una herramienta fundamental de la acción política y sindical. El trabajo furtivo y clandestino, realizado durante los años de plomo, encontraba ahora ciertos canales de expresión y organización; durante semanas, meses, e inclusive años, el trabajo subterráneo permitió mantener vivas las redes, restablecer los diálogos y recuperar las fuerzas.

A pesar de que la fuerza social y política de la clase trabajadora y sus organizaciones no desapareció, sí se debilitó, debido a la política de reconversión en la estructura productiva. La crisis de la industria fomentó el empleo en el sector de servicios y comercio, lo que significó una cierta metamorfosis en la composición y organización obrera. Los intentos por crear referentes sindicales afines a la dictadura fracasaron e incluso la tentativa de configurar un movimiento sindical acorde al modelo neoliberal fue constantemente cuestionado, con lo que la estrategia oficial no prosperó.

Aun así, las manifestaciones de resistencia y la aparición de las primeras acciones públicas de protesta y oposición, permitieron que los trabajadores se organizaran como sujeto político y articularan redes con otros grupos como los pobladores o estudiantes. Las importantes movilizaciones, las numerosas y largas huelgas, la organización clandestina fue una experiencia fundamental para la clase trabajadora. Sin embargo, este ciclo de luchas fue derrotado, ya que la dictadura logró imponer el Plan Laboral, consolidando un modelo sindical neoliberal que, posteriormente, la Concertación profundizaría. De todos modos, este retroceso parcial no impidió que la experiencia conseguida en esta lucha permitiera el reagrupamiento y unidad sindical. En 1981 se publicó el Pliego Nacional, en el que se articularon las demandas de los diferentes grupos sociales junto a los trabajadores<sup>70</sup>, que posibilitó un aumento de la movilización social y que los trabajadores cumplieran una “función social de resistencia”<sup>71</sup> la cual se materializó en la creación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT) que convocó a la primera huelga general en 1983, tras los devastadores efectos de la crisis económica internacional y nacional<sup>72</sup>, lo que mostraba el poder y la fuerza de la clase trabajadora y su respuesta a la dictadura y la crisis económica que impactaba fuertemente a los trabajadores y sectores populares. La estrategia general que se impuso fue la lucha por el retorno al Código Laboral previo al golpe de Estado de 1973 y la vuelta a la democracia, estrategia que era hegemónica

70 Manuel Barrera, Helia Henríquez y Teresita Salamé. Sindicatos y Estado en el Chile actual. Santiago: Naciones Unidas, 1985.

71 Frías, Patricio. El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia. Santiago: PET, 1989, pág.32.

72 Ruiz-Tagle, Jaime. “Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988”. En: Programa Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano. Documento de Trabajo N° 61. Santiago, Chile, marzo de 1989.

dentro de los partidos de oposición, que posteriormente formaron la Concertación de Partidos por la Democracia.

Las protestas reabrieron un ciclo de movilizaciones y pusieron en jaque a la dictadura, que respondió primero con una fuerte represión y más adelante, con una política de apertura hacia los partidos de oposición, principalmente la Democracia Cristiana, Partido Radical y Socialista, logrando una salida negociada que desmovilizó a los trabajadores y sectores populares, privilegiando las negociaciones por arriba que desembocarían en la transición pactada a la democracia. En el caso de los trabajadores, si bien éstos fueron los convocantes a la primera protesta o paro general, terminaron diluidos en los diferentes sectores sociales que salieron a la lucha, principalmente los pobladores, debido a la política que tuvieron las propias organizaciones de oposición y sindicales, como también a la represión de la dictadura, diluyendo en la figura del poblador a los trabajadores. La fuerza de la clase trabajadora manifestaba su oposición al régimen y a sus políticas, buscando tanto la caída de la dictadura como el fin de sus políticas económicas y laborales, pero los partidos y organizaciones que la influenciaban (Democracia Cristiana, Partido Socialista y Comunista) colaboraron en diluir sus demandas y su peso como clase, lo que demuestra el peligro que significaba el desarrollo de una estrategia obrera que no estuviera bajo la lógica de la lucha democracia versus dictadura y que pudiera (una vez que se iniciaron las negociaciones para la transición) cuestionar el modelo económico<sup>73</sup>

A los efectos de las nuevas políticas laborales y económicas, con la secuela de despidos, cierre de fábricas, bajos sueldos, aumento de la miseria y cesantía, se sumaron las consecuencias de la nueva institucionalidad laboral, que atomizaron los sindicatos y debilitaron sus mecanismos de lucha como la huelga y la negociación colectiva. La política de los acuerdos entre la dictadura y la oposición se encargaron de marginar nuevamente a los trabajadores<sup>74</sup> y de organizar una transición pactada que no quebrantó la política laboral ni económica de Pinochet<sup>75</sup>. Los gobiernos concertacionistas sostuvieron el modelo económico y social de la dictadura; privilegiando la continuidad, justificándose por la supuesta amenaza a la democracia o la necesidad de estabilidad económica.

En la actualidad, las luchas que emergieron en los sectores de trabajadores subcontratados desde el 2006 en adelante, se han extendido a la demanda por el derecho a la sindicalización, la negociación colectiva y la denuncia al Código Laboral que es una de las principales herencias de la dictadura.

73 Ver: Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. Los movimientos sociales en Chile. Santiago: LOM, 1998.

74 Víctor Ulloa. El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días. OIT- CUT. Chile: 2003.

75 Ver, entre otros: Guillermo Campero (et. al). Los actores sociales en el nuevo orden laboral. Chile: Dolmen, 1993; Frías, Patricio. Construcción del Sindicalismo Chileno como Actor Nacional 1973-1988. Santiago: CUT-PET.

## Bibliografía

### Libros

- BARRERA, Manuel, HENRÍQUEZ, Helia, et al. *Sindicatos y Estado en el Chile actual*. Santiago: Naciones Unidas, 1985.
- CAMPERO, Guillermo y VALENZUELA, José. *El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981*. Santiago: ILET, 1984.
- CAMPERO, Guillermo, et. al. *Los actores sociales en el nuevo orden laboral*. Chile: Dolmen, 1993.
- CAMPERO, Guillermo. *Movimiento Sindical Chileno en el capitalismo autoritario: el proceso 1973-1981. Un intento de reflexión y perspectiva*. Santiago: ILET, 1982.
- GUILLAUDAT, Patrick y MOUTERDE, Pierre. *Los movimientos sociales en Chile*. Santiago: LOM, 1998.
- INFORME DE LA COMISIÓN DE VERDAD y Reconciliación, Volumen I, Tomo I. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Santiago: Andros, 1996.
- MORRIS, Pablo. *Sindicatos en receso: la otra cara de la estabilidad sindical*. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo, 1998.
- PIÑERA, José. *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig-Zag, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Sindicalismo chileno. Hechos y documentos. 1973-1983*. Suecia: Círculo de Estudios Latinoamericanos CECLA, 1984.
- TIRONI, Eugenio y MARTÍNEZ, Javier. *Clase obrera y Modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980*. Santiago: PET, Academia de Humanismo Cristiano, 1983.
- YOCELEVSKY, Ricardo. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*. Chile: FCE, 2002.

### Revistas

- CORBO, Vittorio y SÁNCHEZ, José Miguel. "El ajuste a las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982". En: *Revista Estudios CIEPLAN*, N° 35, Santiago, (1992): 125-152.
- DÍAZ, Álvaro. "La reestructuración industrial autoritaria en Chile". En: *Revista PROPOSICIONES*. Industria, obreros y movimiento sindical, N° 17, Santiago (Julio de 1989).
- FOXLEY, Alejandro. "Hacia una economía de libre mercado 1974-1979". En: *Revista Estudios CIEPLAN*, N° 4, Santiago (1980): 5-78.

### Documentos de Trabajo

- FRÍAS, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia*. Santiago: PET, 1989.

FRÍAS, Patricio. *Construcción del Sindicalismo Chileno como Actor Nacional 1973-1988*. Santiago: CUT-PET.

RUIZ –TAGLE, Jaime. “Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988”. En: Programa Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano. Documento de Trabajo N° 61. Santiago, Chile: marzo de 1989.

ULLOA, Víctor. *El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días*. OIT- CUT. Chile: 2003.

BANDOS MILITARES, 1973.

Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

### **Páginas Web**

Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. En: Memoria Viva. Archivo digital de las Violaciones a los Derechos Humanos por la Dictadura Militar en Chile (1973-1990). 17 de agosto de 2013. [http://www.memoriaviva.com/Tortura/Informe\\_Valech.pdf](http://www.memoriaviva.com/Tortura/Informe_Valech.pdf).

### **Periódicos**

El Mercurio, 1973-1981.

La Tercera de la Hora, 1973-1981.

La Segunda, 1973-1981.

Revista Qué Pasa, 1977-1981.